

Marko Polifónico

22.ABRIL.1982

El tumi y el "Perú realmente existente"

Carlos Iván Degregori

Mi primera reacción fue visceral. El robo del tumi me parecía inconcebible. Luego vinieron las declaraciones cínicas pero descarnadamente realistas de Carlos Roca, el ladrón, afirmando que hasta antes del robo el tumi era indiferente para la mayoría de peruanos y que desde Pizarro hasta la fecha las riquezas del Perú han sido objeto de saqueo "y a los autores nada les ha pasado".

Sumadas a las recientes confesiones de Perochena, estas declaraciones muestran que estamos frente a una nueva generación de delincuentes con "base teórica", cínicamente conscientes de que se mueven en una sociedad corrupta y que son sólo la otra cara —sucia y sin velos— del poder.

Las declaraciones de Roca golpean porque tienen algo de verdad. Este sigue siendo un país desgarrado, no existe todavía una voluntad colectiva. Más allá del deporte vía satélite, poco hay de común entre el habitante de Miraflores, el migrante de pueblos jóvenes y el campesino serrano: no comparten un lenguaje, ni una historia, mucho menos la vida cotidiana, la cultura, los valores.

Y esto es responsabilidad de las reducidas capas de peruanos que tuvieron en sus manos desde siempre los destinos del país y prefirieron erigir fetiches antes que forjar una cultura nacional.

HIPOCRESIA

Durante casi un siglo de vida republicana, los dueños del Perú ignoraron totalmente al campesino indígena mayoritario. El Perú, para ellos, era nacido de la Conquista. España había traído la civilización, religión, lengua, cultura. El resto era prehistoria.

En el presente siglo, presionados por la movilización campesina y por nuevas capas mestizas que entraban en la escena nacional, las clases dominantes reivindicaron mañosamente al "indio histórico" —en palabras de Arguedas—, pero siguieron ignorando y pisoteando al indio real.

En efecto, desde José Santos Chocano hasta Fernando Belaúnde, todos nos hablan del "indio emperador, de soñadora frente y ojos siempre dormidos" o resucitan a Inca Yupanqui para contraponerlo a Milton Friedman. Pero para el indio de carne y hueso, para el campesino que agoniza en la sierra o el migrante que se hacina en las barriadas, sólo hay hambre y cuando protesta, represión. El "Perú antiguo" se ha convertido así en tarjeta postal o en botín codiciable en un museo desguarnecido, como si ese Perú antiguo no tuviera continuidad en el Perú actual.

Recordemos si no cómo el APRA y el PPC se opusieron tajantemente a la oficialización del quechua durante la Asamblea Constituyente: Como "patrimonio cultural" sí, como lengua viva y vigente, de ninguna manera.

RETRATO HIPERREALISTA

Hoy el tumi mutilado es la viva imagen de este "Perú realmente existente", para usar un término sugerido por Guillermo Nugent: maltratado, deformado, desmantelado y malbarateado, con muchas de sus partes perdidas irremediablemente.

Los restos del tumi han sido rescatados; los del Perú, todavía. Urge hacerlo porque lo siguen chancando y vendiendo a pedacitos. Urge hacerlo para construir con otros materiales y distintos artífices, un Perú nuevo con la dignidad recobrada.